

Respuesta
por
LeBron Fairbanks

INTRODUCCION:

Resuena en mí el ensayo, “¿ESPERANZA? Reflexiones desde un contexto de desesperanza” especialmente cuando reflejo en mi permanencia en el Seminario Teológico Nazareno del Asia Pacífica en Manila, Las Filipinas. Quiero responder específicamente a tres de las afirmaciones por el autor para los cristianos que buscan hacer impacto en aquellos que “viven sin esperanza” en América Latina y alrededor del mundo.

En el trasfondo de mis reflexiones yacen estas preguntas: ¿Cuáles son los cimientos para la esperanza cristiana especialmente para los cristianos que están padeciendo privación económica, enorme disparidad social y una dictadura política? Puesto que la misión de la Iglesia y el centro del evangelio cristiano es la reconciliación con Dios de toda la creación por medio de Jesucristo, ¿qué debemos hacer nosotros como cristianos en el contexto de “la desesperanza” mientras anticipamos el retorno de nuestro Señor? ¿Cómo podemos vivir fielmente como miembros de la “Comunidad del Rey” viendo con la perspectiva del Reino, con confianza implacable y con esperanza radical?

1° LA ESPERANZA ESTÁ ARRAIGADA EN JESUCRISTO. “La esperanza en Cristo nunca es egocéntrica sino orientada al Reinado de Dios.”

Jürgen Moltmann, durante su visita al N T S en otoño del 2001, respondió a una pregunta por el profesor de teología, Thomas Noble, con respecto a su *Theology of Hope* (Teología de la Esperanza, título traducido por la traductora). Moltmann nos recordó, “Las únicas cosas que se pueden decir con seguridad acerca del futuro se centran en el Cristo crucificado y resucitado.” Nuestra esperanza, la esperanza cristiana, está en Jesucristo. La esperanza en Cristo no quiere decir que nosotros vamos a evitar o poder pasar por alto el sufrimiento. La esperanza se nutre y se purifica a través del dolor, el sufrimiento y las dificultades. La base de nuestra esperanza, sin embargo, tiene que ver con Aquél que es más fuerte que el sufrimiento que encontramos.

La esperanza tiene que ver con Dios, aun cuando el mundo está envuelto en el sudario de tinieblas. Nuestra fe cree que Dios ha vencido al mundo. El esperar pacientemente en la expectativa del cumplimiento del horario de Dios (*kairos*) es el fundamento de la vida espiritual; y esto nos capacita para preguntar en el lugar donde vivimos y trabajamos, “¿Qué haría Dios estando Él aquí?”

2° LA COMUNIDAD CRISTIANA TIENE QUE REFLEJAR EL CARÁCTER Y LOS VALORES DEL REINO. La tarea de la comunidad del Rey “es encarnar un modelo alternativo frente a una sociedad sufriente y una generación desesperanzada.”

¿Cuál es este “modelo alternativo” que se nos llama a vivir de modo que aquellos a quienes servimos sean atraídos tanto al mensaje como al mensajero? ¿Cómo debemos participar nosotros con Dios siendo miembros de la comunidad del Rey en el ministerio de reconciliar a toda la creación para con Dios por medio de Cristo?

Efesios 4: 1 – 6 describe la vida dentro de las comunidades de la fe que buscan modelar y proclamar el evangelio. Se nos desafía a vivir dignos de este llamamiento (a ser agentes de reconciliación). Se nos impulsa a ser humildes, mansos, pacientes, sosteniéndonos mutuamente; y a mantener la unidad en el compañerismo. Antes de que vayamos fuera de la Iglesia con el desafío de la reconciliación, debemos primeramente expresar la reconciliación con nuestros hermanos y nuestras hermanas en Cristo dentro de la “Comunidad del Rey”.

Este tema continúa en 4: 25-32. Viviendo así, nosotros reflejamos “una vida de amor así como Cristo nos amó, y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios” (5:2). El capítulo es menos “un modelo alternativo” que una manera de vivir dentro de la “comunidad del Rey”. Este estilo de vivir hace creíble nuestro mensaje y da integridad al mensajero, mientras que el ministerio de reconciliación se presenta, en sus varias expresiones, a los que experimentan la separación en sus numerosas manifestaciones.

3° LA COMPASIÓN CHRISTIANA ES LA MÉDULA DE LA VIDA CRISTIANA. El evangelismo encarnacional necesita llevarse a cabo en el contexto de servicio; y este servicio es tan multifaceta como son las necesidades de la humanidad.

“Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros” (Juan 1:14a) es el modelo encarnacional de Jesús que se describe en Filipenses 2:5-11. El modelo encarnacional, es decir, el desplazamiento voluntario, la movilidad a la baja, nos obliga a ir “adonde preferiríamos no ir” para expresar y reflejar la compasión a aquellos que experimentan las disparidades sociales en los países donde nos toca servir. La esencia de un ministerio verdadero es un ministerio compasivo.

La compasión no es solo una manera de hacer ciertas cosas para ciertas personas. Es una manera de ser del corazón, y una manera de experimentar la vida desde adentro. Una comunidad compasiva no se basa en la compatibilidad, ni aun en la unanimidad teológica. Ser compasivo significa estar con uno que está padeciendo. Dios no se reveló en Jesús primeramente para quitarnos el dolor, sino para compartir nuestro dolor. En Jesús Dios se nos reveló como un Dios sufriente. Dios entró en la solidaridad con la humanidad. Así mismo nosotros tenemos que encontrar puntos de entrada apropiados; cargar los dolores de aquellos que están necesitados y hacerlo en el nombre de Jesús.

CONCLUSIÓN:

Los Israelitas reflejaron repetidas veces sobre su historia y descubrieron la mano guiadora de Dios a través de los eventos dolorosos. La memoria nos recuerda de la fidelidad de Dios en los tiempos difíciles, y en momentos gozosos. Sin memoria no hay expectativa.

Con expectación experimentamos diferentemente los minutos, las horas y los días de nuestra vida cuando la esperanza ha tomado residencia. La esperanza cristiana no depende de paz en la tierra, justicia en el mundo, ni de éxito en el comercio. La esperanza voluntariamente deja preguntas sin contestar y deja desconocidos los futuros desconocidos. La esperanza nos hace ver la mano guiadora de Dios, no solo en los momentos mansos y placenteros, sino también en las sombras de desilusión y oscuridad.

Al leer y releer el ensayo, yo he reflejado en nuestros años en las Filipinas. Estas palabras que siguen han captado pensamientos y temas de explorarse al discutir este tema: solidaridad, silencio, escuchar, movilidad a la baja, oración, hospitalidad, discipulado, la vida juntos, gratitud, compasión, justicia, adoración, evangelio, y la semejanza a Cristo.

Estas son maneras prácticas y bíblicas para que podamos modelar y proclamar la ESPERANZA dentro del contexto del ministerio en AMÉRICA LATINA y aun más allá.